



Lee el siguiente texto y responde las preguntas 9 a 16.

PEGASÍN



Pasaron varios minutos sin que apareciera gato ni animal alguno; en cambio, vio acercarse un pájaro muy grande. Quizás el mismo que antes había confundido con una nube.

¿Sería él quien se comía las natillas? Hay pájaros que comen de todo o casi. Eusebio criaba canarios y les daba manzana, pera y huevo duro, además de lechuga y alpiste. Y al loro de doña Juana, la simpática viejecita del primer piso, le gustaba el chocolate.

A medida que el pájaro se acercaba a la azotea, su tamaño aumentaba de un modo asombroso. Silvia sabía que algunos, por ejemplo las águilas, son enormes; pero no creía que a un águila se le hubiera perdido nada por su barrio, a menos que equivocara el camino.

Cuando la figura alada estuvo ya muy cerca, Silvia empezó a temblar. Y eso que no tenía nada de asustadiza ni cobarde.

Lo que volaba sobre su cabeza no era un pájaro. ¡Era...!

Ahora podía verlo perfectamente porque acababa de posarse en la terraza: ¡era un caballo!

Tenía el tamaño de un ternero crecidito, crines y cola blanquísimas, como el resto de su cuerpo, y tan largas que rozaban el suelo. Cuatro cascos redondeados y pulidos daban brillo a sus patas. Todo eso, normal; lo que hacía de él algo extraordinario eran las dos alas que le servían para volar con la ligereza de un pájaro

y que en esos momentos plegaba para dirigirse a la repisa donde estaba la comida.

La cabeza de Silvia, pasada la primera impresión, se puso a trabajar a marcha forzada. Tenía que hacer algo y rápido, para impedir que el fabuloso personaje se marchara una vez terminada su comida.

Armada de valor, pero procurando no hacer ruidos o movimientos bruscos que lo espantaran, empujó la puerta y salió a la azotea a gatas.

A pesar de que lo hizo con mucho cuidado, el caballo giró la cabeza hacia ella y soltó un resoplido.

—No tengas miedo.

Y al decirlo, Silvia se lo decía también a sí misma.

El caballo desconfiaba. Lentamente empezó a extender las alas.

Silvia se alarmó. Tenía que retenerlo de alguna forma para que no echara a volar.

—¿Quieres más natillas? —propuso con una sonrisa que dejó al descubierto sus dos dientes de conejito.

El caballo no debía saber qué eran natillas; sin embargo, por alguna misteriosa intuición, miró el plato que poco antes había comido.

—Sí, eso, crema dulce —continuó Silvia poniéndose de pie—. ¿Cómo te llamas?

Avanzó dos pasos, despacio, y el caballo dio otros dos pasos hacia atrás. Estaba tan impresionado como ella. Porque si la niña no había visto nunca un caballo con alas, tampoco él había visto nunca una niña. Avanzó otros dos pasos y esta vez él permaneció en su sitio. La niña no debía parecerle peligrosa. Con voz profunda, pero suave, contestó:

—Pegasín —y añadió, inclinando la cabeza en un gesto de concentrado interés—, ¿natillas?

Carmen Vázquez-Vigo

Adaptación capítulos 5 y 6 de la novela *Cuatro o tres manzanas verdes*.

Responde con respuesta completa y no te olvides comenzar con mayúscula

¿Qué vio Silvia acercarse por el cielo?

¿Por qué se dice que Pegasin es un animal extraordinario?

Lee el siguiente fragmento:

La **simpática** viejecita del primer piso.

En el fragmento, la palabra **simpática** es:

- A. sustantivo.
- B. adjetivo.
- C. adverbio.
- D. verbo.

Según el texto ¿Qué es la natilla?

¿Cómo evitó Silvia que el caballo se marchara?

Lee el siguiente texto y responde las preguntas.

EL MENSAJERO

Diario escolar de la Escuela El Olivo

Niños de 4° básico financian camisetas de fútbol gracias a taller de cerámica

Los objetos creados en el taller se venden con éxito en las ferias escolares

Este año, nuestra escuela comenzó a implementar un taller de cerámica para niños y niñas, liderado por el profesor Danilo Bruna.

Sergio, del 4° B, fue el primer niño en inscribirse en el taller: "Me inscribí porque siempre me han gustado las artesanías". Sin embargo, cuenta que al principio no fue fácil: "Mis compañeros me molestaban y se reían de mí, porque decían que la cerámica era cosa de niñas; incluso se enojaron conmigo porque decían que yo debería estar en el taller de fútbol con ellos. Eso me **desalentaba**, pero pronto empecé a aprender tanto que me entusiasmé mucho", dice.

Las bromas cesaron cuando Sergio le regaló a su profesora jefe un florero hecho por él. "Mis compañeros no creían que yo lo había hecho con mis manos, porque estaba muy bonito. Cuando el profesor Danilo les confirmó que yo lo había modelado, **se quedaron con la boca abierta** y ahora todos quieren aprender", agrega.

Sergio no es el único niño en el taller. Un mes después se integraron Mario y Pedro, quienes afirman: "A nosotros no nos molestan, porque en el curso se dieron cuenta de que es entretenido y lo pasamos bien modelando figuras".



Gracias a lo que han aprendido, Sergio, Mario y Pedro han podido financiar la compra de camisetas para el taller de fútbol. Los adornos y figuras creadas se venden en las ferias escolares para reunir fondos:

"Nos gusta mucho ir al taller, porque aprendemos cosas nuevas, disfrutamos del arte y además ayudamos a nuestro equipo de fútbol", dice Pedro. Mario agrega que "las niñas del taller también nos ayudan con la venta".

El próximo año la escuela realizará un taller de cocina. Niños y niñas lo esperan con ansias: "Aprenderemos a preparar queques y postres y los venderemos en las reuniones de apoderados", comentan sonrientes.

Equipo elaborador, basado en el material "Digan lo que digan", en <http://www.educarenigualdad.org/cuentos-portu-igualdad-digan-lo-que-digan>

¿Cuál es el propósito de este texto?

- A. Enseñar a hacer artesanías.
- B. Invitar a participar en un taller.
- C. Informar acontecimientos de la escuela.
- D. Expresar admiración por el taller de fútbol.

Lee el siguiente fragmento:

Cuando el profesor Danilo les confirmó que yo lo había modelado, **se quedaron con la boca abierta** y ahora todos quieren aprender.

En el texto, la expresión "**se quedaron con la boca abierta**" significa que los compañeros estaban:

- A. felices.
- B. enojados.
- C. admirados.
- D. preocupados.

Lee el siguiente fragmento:

Mis compañeros se reían de mí, porque decían que la cerámica era cosa de niñas. Eso me **desalentaba**, pero pronto empecé a aprender tanto que me entusiasmé mucho.

En el texto, ¿qué significa la palabra **desalentaba**?

- A. Entusiasmaba.
- B. Desmotivaba.
- C. Tranquilizaba.
- D. Decía.